

9º INFORME
2019

EL ESTADO DE LA POBREZA SEGUIMIENTO DEL INDICADOR DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA 2008-2018



EUROPEAN ANTI POVERTY NETWORK **ES**

Coordinación: Secretaría Técnica EAPN-ES

Autor: Juan Carlos Llano Ortíz

Edita: EAPN-ES

Octubre 2019

Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal y como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.



c/ Tribulete, 18 1º - 28012 Madrid



www.eapn.es



91 786 04 11



eapn@eapn.es

INTRODUCCIÓN	5
INCUMPLIMIENTO DEL COMPROMISO EUROPEO 2020	5
INDICADOR AROPE	5
TASA DE RIESGO DE POBREZA	7
Privación material severa	8
DIFICULTAD PARA LLEGAR A FIN DE MES	9
Baja intensidad de empleo por hogar	10
BRECHA DE POBREZA Y POBREZA SEVERA	10
LA DESIGUALDAD	11
EL TERRITORIO	13
LA COMPARACIÓN EUROPEA	14
MONOGRAFÍAS	15
Población pobre	15
Pobreza infantil	15
Personas con discapacidad	16
El peso del género	17

INTRODUCCIÓN

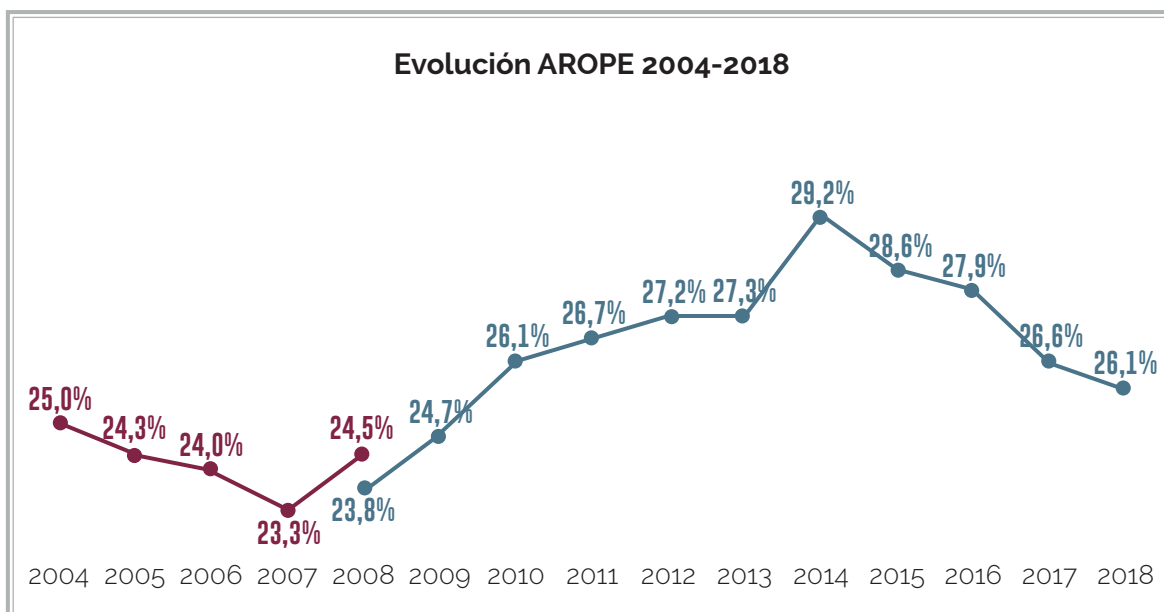
Por noveno año consecutivo, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social presenta su Informe anual de seguimiento del indicador AROPE -At Risk Of Poverty and/or Exclusion- en España y sus comunidades autónomas, que ofrece a la sociedad española una evaluación minuciosa del grado de cumplimiento del objetivo de inclusión social especificado en la Estrategia Europa 2020 en España. Además, con el objetivo de facilitar una comprensión lo más completa posible sobre la pobreza, la exclusión, la desigualdad y los elementos que en ellas participan, se analizan otros indicadores en función de distintos criterios, entre los cuales destaca el territorial. En lo que sigue se resumen los principales capítulos desarrollados en el informe.

INCUMPLIMIENTO DEL COMPROMISO EUROPEO UE2020

En el marco de la Estrategia Europa 2020, España se comprometió a “reducir entre 1.400.000 y 1.500.000 (en el periodo 2009-2019) el número de personas en riesgo de pobreza y exclusión social de acuerdo con el indicador AROPE”. A pesar de que este objetivo no era particularmente ambicioso en su momento, **a falta de un año de que se cumpla el plazo, será muy difícil cumplir el objetivo especificado en la estrategia.** Sin negar la evidente mejora del AROPE en los últimos cuatro años, aún falta reducir la tasa en otros dos puntos para llegar a la situación de partida y en más de cinco puntos para alcanzar el objetivo. En términos absolutos, cumplir con el compromiso significaría reducir el AROPE en algo más de 2, 6 millones de personas en un año, algo que no ha sucedido nunca.

INDICADOR AROPE

En el año 2018, **un total de 12.188.288 personas, que suponen el 26,1 % de la población española está en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social.** Se mantiene la tendencia descendente por cuarto año consecutivo, pero se rebaja mucho la intensidad de la reducción. Con respecto al año pasado, el indicador bajó medio punto porcentual, lo cual, combinado con el leve aumento de la población, implica que unas 190.000 personas dejaron de estar en riesgo de pobreza o exclusión social.



Como se verá más adelante, la progresiva reducción del AROPE se debe fundamentalmente a la importante merma del indicador BITH, de intensidad de empleo en los hogares, que ha decrecido en 6,4 puntos porcentuales desde el año 2014. Por el contrario, la reducción de la pobreza ha sido mínima y actualmente se encuentra sólo ocho décimas por debajo de su máximo histórico. La privación material severa, tercer componente del AROPE, se ha incrementado hasta el 5,4% este último año, después de cuatro años de reducción ininterrumpida y, con respecto al valor inicial, se mantiene, aún, 1,8 puntos porcentuales por encima. Parece poco, pero es mucho, pues equivale a un incremento del 50%.

La tasa AROPE no es homogénea para todas las personas y tiene importantes diferencias según sexo, edad, nacionalidad, nivel educativo, hábitat, situación ocupacional, tipo de hogar, discapacidad y territorio.

Según el sexo, desde el año 2014 el AROPE desciende con más intensidad entre los hombres, lo que ha provocado que la tasa de mujeres sea este año dos puntos porcentuales más alta que la masculina (27% y 25,1%, respectivamente). Por edades, debe destacarse la elevada tasa AROPE entre los jóvenes de 16 a 29 años (33,8%) y el incremento por cuarto año consecutivo entre las personas mayores de 65 años (17,6%).

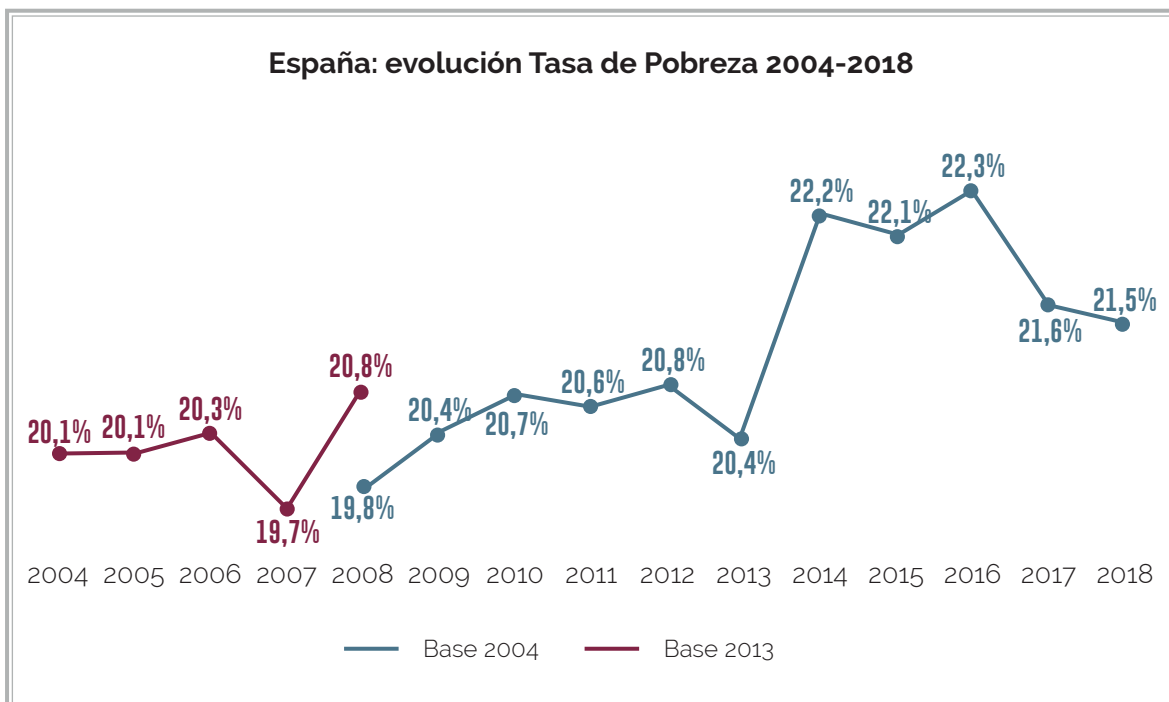
Por otra parte, **tener hijos es un importante factor de riesgo de pobreza y/o exclusión:** todos los hogares en los que viven niños, niñas y adolescentes (NNA) tiene tasas más altas que aquellos donde hay adultos solamente. Dentro de ellos, debe subrayarse especialmente la situación de los hogares monoparentales, la mitad de los cuales están en AROPE (50%, con un crecimiento de dos puntos porcentuales de este último año).

Finalmente, debe destacarse la gran desigualdad territorial que refleja no sólo el AROPE, sino la práctica totalidad de los indicadores que se analizan en este

trabajo. En este sentido, el informe muestra una España dividida en dos mitades, en la que las regiones del norte tienen tasas bajas en los indicadores de pobreza y exclusión y homologables con los países más desarrollados de la UE. Las comunidades autónomas del sur, por el contrario, muestran tasas muy elevadas, que pueden llegar a ser hasta 30 puntos porcentuales más elevadas que las del norte.

TASA DE RIESGO DE POBREZA

El 21,5 % de la población española, es decir, algo más de 10 millones de personas, están en Riesgo de Pobreza. La cifra supone el mantenimiento prácticamente exacto de los datos del año pasado, tanto en términos porcentuales como absolutos: **nada ha mejorado este año con respecto a la tasa de pobreza**. Además, está sólo ocho décimas por debajo de la tasa más alta registrada en todo el período, con lo que parece inmune al crecimiento del PIB. **En los últimos cuatro años (2014-2018) un crecimiento del PIB de 3.840 €, que equivale al 17,5%, sólo consiguió una disminución de siete décimas en la tasa de pobreza. El crecimiento económico, por sí sólo, no trae consigo una reducción de la pobreza.**



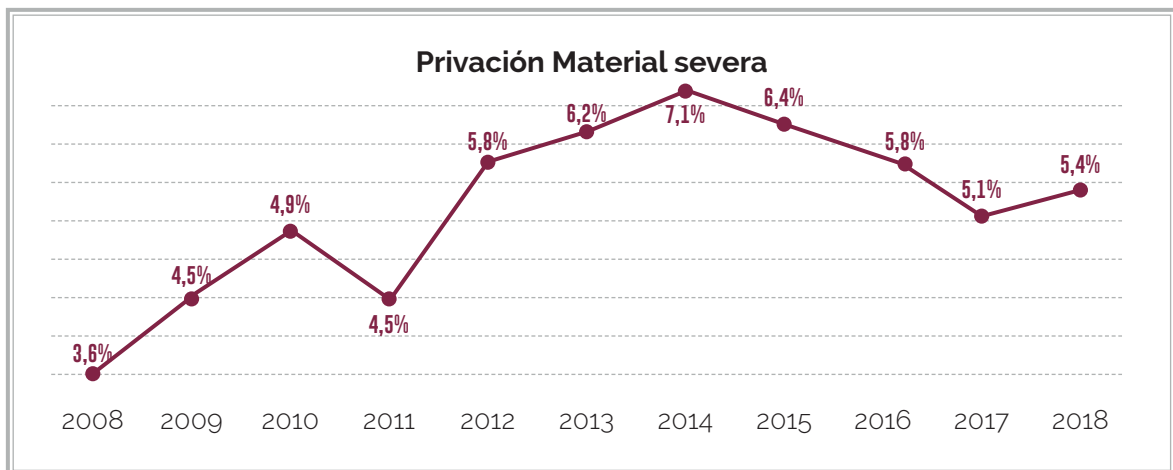
Respecto a la situación de actividad, por una parte, la población desempleada mantiene las tasas más altas de riesgo de pobreza y este último año ha vuelto a crecer algo más de dos puntos (46,8% de pobreza entre personas desempleadas en 2018). Además, el extraordinario incremento de la tasa desde el año 2008,

cifrado en más de 15 puntos porcentuales, muestra las limitaciones de la protección al desempleo y las restricciones del Estado de bienestar actual.

Por otra parte, la tasa de pobreza entre las personas con trabajo se mantiene extraordinariamente estática y en torno al 14% desde el año 2014. Es decir, no cualquier trabajo protege de la pobreza y en el origen de esta situación debe considerarse el aumento de la población ocupada a tiempo parcial, la reducción del valor del trabajo y la reducción en el tiempo de duración de los contratos.

PRIVACIÓN MATERIAL SEVERA

Para este año, la privación material severa se incrementa levemente y alcanza al 5,4% de la población. A pesar del descenso experimentado desde su valor máximo en el año 2014, la cifra es un 50% superior a la registrada en el año 2008. Tal como sucede en la mayoría de las variables estudiadas, la privación material severa no es homogénea y registra valores elevados entre algunos grupos o segmentos específicos de población.



Actualmente, sufren privación material severa uno de cada 14 personas entre 16 y 29 años (7%); una de cada ocho personas que viven en familias monoparentales (12,4%); una de cada seis personas extranjeras provenientes de países no UE (16,1%) y uno de cada 22 españoles o españolas (4,4%). Además, la privación material severa varía considerablemente en función de los distintos territorios.

También debe destacarse que los hogares con menores soportan una tasa un 25% más alta que la de los hogares sin menores (1,2 puntos porcentuales más). Esta debilidad es especialmente importante entre las personas que residen en hogares monoparentales, en las que la PMS alcanza al 12,4%, cifra que es más que el doble de la media y la más alta de todos los tipos.

En general, la mayoría de los ítems de consumo considerados han mantenido datos parecidos a los del año pasado, excepto entre las personas que no pueden mantener la vivienda con una temperatura adecuada en los meses de invierno, cuya tasa interrumpió tres años de bajada continua y se incrementó en 1,1 puntos porcentuales, hasta el 9,1%.

Por otra parte, se mantiene el fuerte incremento registrado el año pasado entre las personas que no pueden permitirse una comida de carne, pollo o pescado cada dos días. El año pasado la tasa alcanzó el 3,7%, que es el valor más alto de todo el período estudiado, y este último año se ha reducido una exigua décima. Además, este valor tan elevado y en un indicador tan sensible como es la capacidad de alimentarse adecuadamente, muestra que la calidad de vida de los grupos más pobres no se recupera, pues se produce en un contexto de mejora de la práctica totalidad de los indicadores generales: reducción del AROPE, de la tasa de pobreza y del BITH; crecimiento de la renta media y reducción de la desigualdad, medida tanto por el índice de Gini como por la relación s80 / s20.

PERSONAS QUE VIVEN EN HOGARES DONDE NO SE PUEDE AFRONTAR LOS SIGUIENTES FACTORES O ÍTEMS DE CONSUMO (%)											
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Pago de gastos relacionados con la vivienda principal o en compras a plazos	8,2%	11,0%	11,7%	8,7%	10,9%	11,9%	12,5%	11,7%	10,6%	9,3%	9,4%
Mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses de invierno	5,9%	7,2%	7,5%	6,5%	9,1%	8,0%	11,1%	10,6%	10,1%	8,0%	9,1%
Permitirse ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año	36,2%	42,0%	42,7%	40,9%	46,6%	48,0%	46,4%	41,5%	40,3%	34,3%	34,1%
Permitirse una comida de carne, pollo o pescado (o equivalentes para vegetarianos) cada dos días	2,2%	2,1%	2,6%	3,2%	2,6%	3,5%	3,3%	2,6%	2,9%	3,7%	3,6%
Capacidad para afrontar gastos imprevistos	29,9%	36,5%	38,7%	37,6%	42,1%	42,1%	42,7%	39,8%	38,7%	36,6%	35,9%
Disponer de Teléfono (incluido móvil)*											
Disponer de Televisión en color*											
Disponer de lavadora*											
Disponer de coche	5,9%	5,7%	5,9%	5,6%	5,7%	6,2%	6,0%	5,8%	6,0%	4,7%	5,1%
¿Tiene el hogar ordenador?	8,9%	8,1%	7,6%	5,6%	6,6%	6,7%	7,2%	7,1%	7,2%	5,1%	5,5%

(*) Datos muy próximos a 0 e inferiores al margen de error

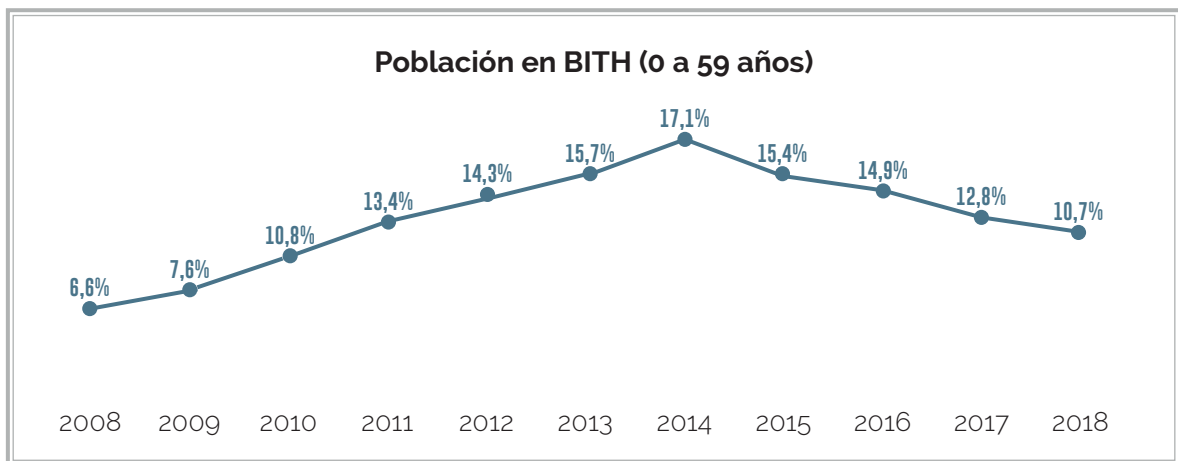
DIFICULTAD PARA LLEGAR A FIN DE MES

En 2018, el 55,3% de la población tiene alguna clase de dificultad para llegar a fin de mes. Este último año la tasa se ha incrementado en dos puntos porcentuales, con lo cual se ha perdido una parte de lo recuperado el año pasado. Además, debe resaltarse que el incremento se ha registrado entre los grupos que experimentan mayor dificultad.

En términos comparativos, la tasa total es la segunda más baja de la década; sin embargo, no debe olvidarse que ello significa que **más de la mitad de la población vive en el límite de sus posibilidades**, y que algo más de una cuarta parte del total (27,1%) llega a fin de mes con dificultad o con mucha dificultad. En otras palabras y en lo que se refiere a esta variable, se ha progresado, pero esta mejora es absolutamente insuficiente.

BAJA INTENSIDAD DE EMPLEO POR HOGAR

En el año 2018, el 10,7 % de las personas menores de 60 años viven en hogares con baja intensidad de trabajo. Esta cifra supone una importante reducción de 2,1 puntos porcentuales con respecto a la registrada el año anterior y mantiene la fase de descenso iniciada a partir del año 2014.



A pesar de la caída acumulada de 6,4 puntos porcentuales registrada en los últimos cuatro años, la cifra actual es todavía está cuatro puntos por encima de la registrada en el año 2008 (62% más elevada). En términos absolutos, hay 3,7 millones de personas menores de 60 años que viven en hogares con baja intensidad de empleo y los 1,4 millones que quedan por reducir muestran el largo camino aún pendiente para volver a las cifras anteriores a la crisis.

BRECHA DE POBREZA Y POBREZA SEVERA

Debe destacarse el claro empeoramiento de las condiciones de vida de las personas más pobres en el conjunto del período, expresado principalmente en el aumento de la brecha de pobreza y de la tasa de pobreza severa, aunque ambas se hayan reducido este último año.

La brecha de pobreza, que pueda entenderse intuitivamente como la cantidad de dinero que necesita una persona pobre para dejar de serlo (diferencia entre sus ingresos y el umbral de pobreza) se ha reducido este último año al 28,5%, cifra que, con ser importante está aún tres puntos porcentuales por encima de la del año 2008. En términos absolutos, si de media, a una persona pobre le faltaban 2.148 € para dejar de serlo, en 2018 le faltan 2.529 €. En otras palabras, no sólo hay más, sino que son más pobres aún.

Por otra parte, en 2018, aproximadamente el 5,7 % de la población, que vienen a ser unos 2,6 millones de personas, algo más de una cuarta parte de la población pobre, viven en pobreza severa (30 % de la mediana). La cifra supone una reducción de 1,2 puntos porcentuales con respecto al año pasado, es decir, unas 500.000 personas menos. Sin embargo, a pesar de esta mejora, unas 740.000 personas más que en el año 2008 se mantienen en pobreza severa (1,6 puntos porcentuales que equivalen a un 39% de incremento en el total del periodo).

LA DESIGUALDAD

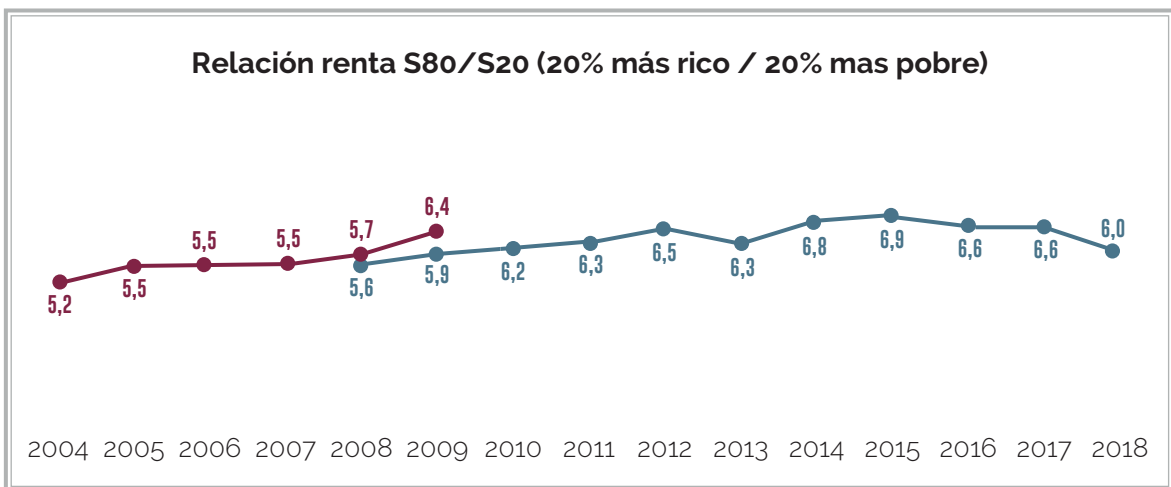
La renta media por persona se ha incrementado este año en 338 €, con lo cual completa cuatro años de crecimiento consecutivo y alcanza los 11.412 €, cifra que es superior a la de los años de referencia utilizados en el informe (2008 para el cumplimiento de los compromisos EU 2020, y 2009 para evaluar la recuperación económica después de la crisis).

Sin embargo, el incremento no ha sido similar para todas las personas, el análisis de la renta media por cuartiles de renta revela que la cuarta parte más pobre de la población (cuartil 1) aun no recupera la renta nominal del año 2008, mientras que el resto de los grupos ya la ha sobrepasado. Los datos muestran también la fuerza con la que las personas de los cuartiles 3 y 4 resistieron la crisis, pues sólo en el año 2013 sus rentas medias pasaron a ser inferiores a las del año 2008. Por el contrario, en el cuartil 2, esto sucedió dos años antes y, en el cuartil 1, tres años antes. Pero no solo eso, también su recuperación fue mucho más acelerada. Así, las personas de los dos grupos con mejores rentas tardaron sólo tres años en recuperar su renta del 2008 (ambas lo hicieron en el 2016).

En otras palabras, si **la crisis duró tres años para el 50% de la población con mayores ingresos, para el 25% más pobre lleva ya nueve años.**

	RENDA MEDIA POR PERSONA Y CUARTIL											Variación 2018-2008	
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	€	%
Cuartil 1	3.957	4.000	3.888	3.694	3.555	3.488	3.256	3.272	3.474	3.597	3.937	-20	-0,5%
Cuartil 2	7.494	7.946	7.865	7.493	7.401	7.296	7.097	7.173	7.331	7.690	8.040	546	7,3%
Cuartil 3	11.027	11.705	11.613	11.150	11.214	10.911	10.900	10.891	11.114	11.572	11.882	854	7,7%
Cuartil 4	20.468	21.623	21.770	21.095	21.012	20.433	20.308	20.340	20.914	21.439	21.788	1.320	6,4%
Total	10.737	11.318	11.284	10.858	10.795	10.531	10.391	10.419	10.708	11.074	11.412	674	6,3%

Además de la renta por cuartiles, el trabajo analiza la relación entre los ingresos del grupo más rico y más pobre de población (S80/S20 y S90/S10) y el Índice de Gini.



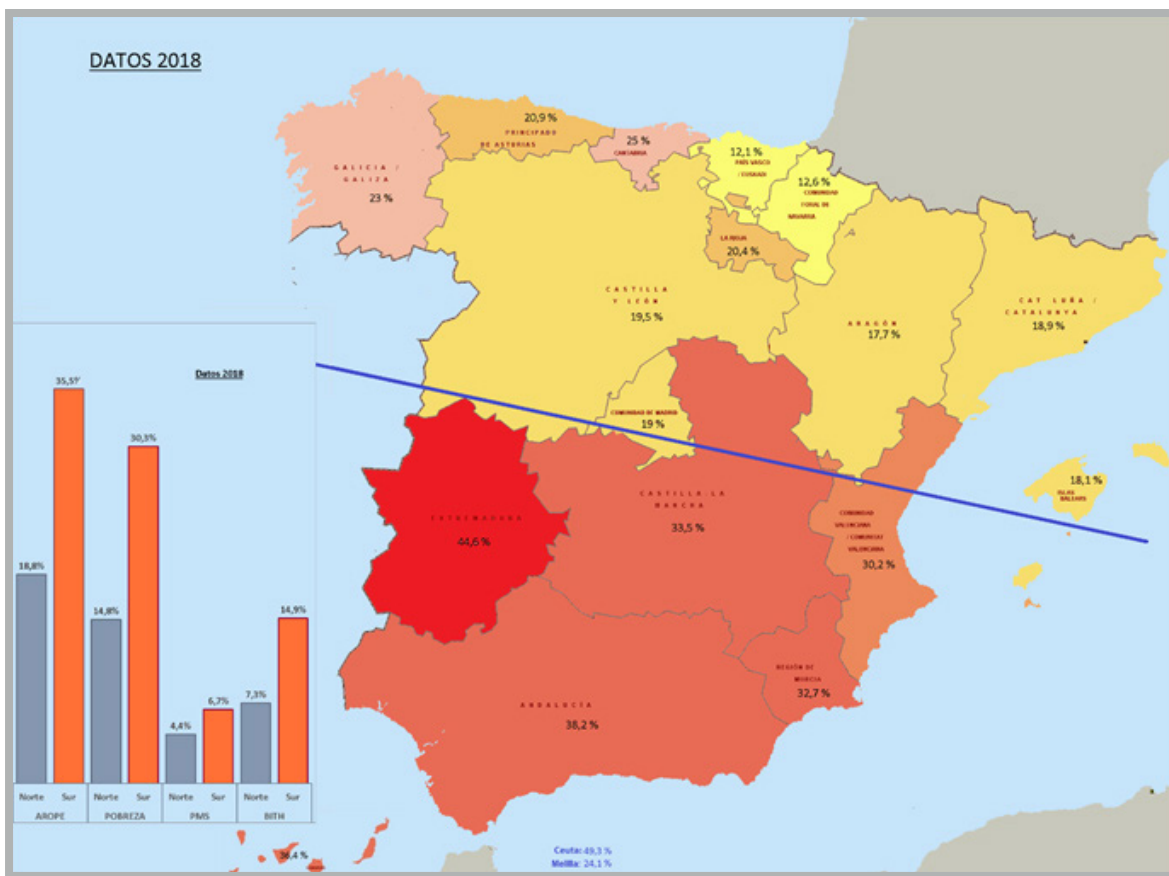
Los datos muestran que la desigualdad aumentó de manera sostenida tanto en la época de crecimiento económico como a lo largo de la posterior crisis y sólo el año 2016, dos años después de la anunciada recuperación macroeconómica, comenzó cierta recuperación. Se tiene, entonces, que en 2018 **la renta total del 20 % de la población con mayores ingresos multiplica por 6 la renta total del 20 % con menores ingresos.**

Por otra parte, si se comparan los dos grupos más extremos, se tiene que la renta acumulada del 10% con mayores ingresos multiplica por 10,9 la del 10% con los más bajos.

El índice de Gini, por su parte, ha registrado una evolución relativamente similar y para el año 2018, es de 33,2, casi un punto inferior al del año pasado. En la totalidad del período 2008-2018, y después de la importante reducción de los dos últimos años, el índice se ha incrementado en ocho décimas.

EL TERRITORIO

Una parte importante del trabajo se dedica a analizar las diferencias territoriales entre las comunidades autónomas. Los datos muestran que las diferencias entre regiones son grandes y se producen en la práctica totalidad de los indicadores estudiados. Como resumen general se muestra el siguiente mapa en el que aparecen las comunidades autónomas coloreadas del amarillo al rojo en una gradación de ocho niveles en función de su mayor o menor riesgo de pobreza y/o exclusión social. Las diferencias entre regiones son más que evidentes y pueden llegar a suponer más de 32 puntos.



Es también evidente la división de España en dos mitades: las comunidades que se encuentran de Madrid al norte conservan bajas tasas de pobreza y/o exclusión social –entre 3 y 14 puntos porcentuales por debajo de la media nacional- y, excepto en algún caso, perfectamente compatibles con las de los países europeos más avanzados, y, por el contrario, aquellas situadas al sur, cuyas tasas son extraordinariamente elevadas -entre cuatro y 18 puntos porcentuales por encima de la media nacional.

Si se compara en AROPE, las tasas más bajas son del País Vasco y Navarra, con el 12,1 % y el 12,6 % respectivamente, y las más altas se registran en Andalucía (38,2%) y Extremadura (44,6%).

LA COMPARACIÓN EUROPEA

El informe incluye un capítulo con gráficos que permiten evaluar en términos europeos el desempeño de España en la lucha contra la pobreza y exclusión y en el cumplimiento de los objetivos comprometidos como parte de la estrategia EU 2020. Los datos y gráficos ofrecidos corresponden al año 2017, que son los últimos publicados por Eurostat.

Si los resultados y la evolución de los principales indicadores en España pueden calificarse de muy insuficientes, incluso considerando la mejora de los últimos años, tampoco se obtienen mejores conclusiones en la comparación con respecto a los resultados en el resto de países de la Unión Europea. Así, para prácticamente todas las variables de pobreza, exclusión y desigualdad, los datos españoles están por encima del valor medio que corresponde al conjunto de la Unión Europea, tanto en lo que se refiere a los valores del año 2017 como a la variación acumulada desde el año 2008.

Por una parte, la tasa AROPE es 4,2 puntos porcentuales superior a la media de la UE y la séptima más alta de todos los países miembros. Por encima sólo están Bulgaria, Rumanía, Grecia, Lituania, Italia y Letonia.

En segundo lugar, la posición de España con respecto a la tasa de riesgo de pobreza es, aún, más extrema. Así, España ocupa el tercer lugar de la lista con el 21,6 %, cifra que es 4,5 puntos porcentuales superior a la media de todos los países en su conjunto, sólo por debajo de Lituania y Letonia.

La privación material severa es el único indicador cuyos resultados en España están por debajo de la media de la Unión Europea. Sin embargo, es motivo de preocupación el extraordinario crecimiento de la PMS, que paso desde el 3,6% al 5,1% de la población, con un incremento del 42 %, en el mismo periodo en el cual el conjunto de los países de la Unión Europea la redujo en un 22 %.

El porcentaje de personas menores de 60 años que viven en hogares con baja intensidad de empleo es, también, extraordinariamente elevado. En el año 2017 era del 12,8 %, cifra 3,3 puntos porcentuales más elevada que la media del conjunto y la cuarta más alta de todos los países de la Unión Europea, sólo inferior a Irlanda, Grecia y Bélgica. Por otra parte, después de Grecia, España es el país con la segunda tasa más alta de variación del BITH, que pasó desde el 6,6% en 2008 hasta el 12,8 % en 2017, lo que supuso doblar la tasa en el periodo.

Finalmente la desigualdad también es muy elevada con respecto a los estándares europeos y se incrementa más rápidamente. Por una parte, en el año 2017, en España, el 20% más rico de la población dispone de una renta anual 6,6 veces superior a la del 20% más pobre y se sitúa como el tercer país con mayor desigualdad de toda la Unión Europea, sólo por debajo de Bulgaria y Lituania. Por otra, el Índice de Gini en España era de 34,1 en 2017, valor que es el cuarto más elevado de todos países de la Unión Europea, sólo inferior a Bulgaria, Lituania y Letonia.

MONOGRAFÍAS

Finalmente, el trabajo se completa con otras monografías sobre pobreza infantil, personas con discapacidad y el peso del género. En ellas se muestran datos que confirman la inferior calidad de vida que soportan estas personas con respecto al total de la población.

Población pobre

El trabajo estudia una nueva muestra seleccionada a partir de los microdatos de la ECV y compuesta exclusivamente por aquellas personas que cumplen los criterios de riesgo de pobreza. El análisis de los resultados muestra un perfil de las personas pobres muy distinto al de la miseria: una parte importante de la población pobre está constituida por personas españolas (80,5%), adultas (77,6%), con nivel educativo medio o alto (22,9% de mayores de 15 años con Bachiller y 13,4% con educación superior) y, además, con trabajo.

Respecto a la situación laboral, una de cada tres personas pobres mayores de 15 años (32,6%) trabajan y una de cada cuatro (26,4% está en desempleo). La conclusión es que **el desempleo no define a la pobreza; por el contrario, el grupo más numeroso es el de las personas ocupadas, es decir, que disponen de un empleo remunerado, pero cuyo salario no les permite disponer de los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas.**

Finalmente, **la renta media por unidad de consumo de las personas pobres para este año es de 5.806 € cifra que contrasta intensamente con los 19.993 € que obtienen las personas no pobres (casi cuatro veces menos).**

Para todas estas personas, **ser pobre no es lo mismo que no serlo.** Se analiza la capacidad para permitirse 16 ítems de consumo distintos (participar en actividades de ocio, comprar ropa nueva o zapatos, actividades sociales, retrasos en pagos, comer proteínas, temperatura adecuada del hogar, etc.) y no hay ningún aspecto medido en el que la situación de la población pobre sea al menos parecida a la de las personas que no lo son. Para todos los ítems, y para todos los años, los porcentajes de personas pobres que no pueden permitírselos multiplican entre dos y seis veces los datos medidos entre la población no pobre.

Pobreza infantil

La población infantil, definida como aquella que es menor de 18 años¹, registra tasas muy elevadas en la gran mayoría de indicadores de pobreza y/o exclusión social. Así, para 2018, **el 29,5 % está en situación de AROPE, el 26,8 % vive en**

¹En algunas ocasiones se analiza de forma separada la situación de los menores entre 16 y 17 años a causa de su posición en el mercado laboral (pueden trabajar).

Riesgo de Pobreza, el 6,5 % soporta Privación Material Severa, el 7,7 % lo hace en Pobreza Severa (30% de la mediana) y el 7,7% vive en hogares con baja intensidad de empleo.

Además, para todas las variables, excepto para la tasa de baja intensidad de empleo, estas cifras son más altas que las del resto de la población. Según el indicador de que se trate, los datos de los NNA² pobres pueden ser entre un 25% y un 45% más elevadas que las de las personas no pobres. Tampoco estas elevadas diferencias responden a un problema coyuntural, pues, se repiten para todos los años y en prácticamente todos los indicadores.

Nuevamente, ser un menor pobre es muy distinto de no serlo: el 24,8 % vive en hogares en los cuales se han producido uno o más retrasos en el pago de la hipoteca o alquiler del hogar; el 21 % en hogares que no pueden mantener la vivienda a temperatura adecuada en invierno; el 27,1 % vive en hogares que tienen mucha dificultad para llegar a fin de mes y el 21,6 % de la población infantil vive en hogares que no pueden permitirse tener un ordenador. Las cifras de estos cinco indicadores quintuplican por lo menos las que se registran entre la población menor que no es pobre.

Además, un 10 % de los menores pobres no puede consumir cada dos días una comida de carne, pollo o pescado, el 6,5 % no tiene Internet en casa y el 13,3% vive en un hogar que no puede permitirse un coche. Para la mayoría de estas cuestiones los porcentajes entre la población infantil no pobre son puramente testimoniales.

Personas con discapacidad³

Para todas las variables de pobreza y/o exclusión, las personas con discapacidad registran valores mucho más elevados que aquellas que no tienen ninguna, y esto no es una cuestión coyuntural, sino que se cumple para todos los años. En el año 2018, el 31,1 %, es decir, prácticamente una de cada tres personas con discapacidad, está en riesgo de pobreza y/o exclusión (AROPE), cifra que es un 28 % (7 puntos porcentuales) más elevada que la que soportan las personas sin discapacidad.

Por otra parte, la tasa de riesgo de pobreza de las personas adultas (18 a 64 años) con discapacidad se ha mantenido prácticamente igual en los últimos cinco años y en la actualidad es del 28,2 %, la cifra más alta de la serie histórica. También la privación material severa es notablemente más elevada entre las

2. Niños, niñas y adolescentes.

3. Se ha considerado que las personas con discapacidad son aquellas de 16 o más años de edad que afirman en la ECV haberse visto limitadas en algún momento debido a un problema de salud para realizar las actividades que la gente habitualmente hace. Las personas que se incluyen en esta definición no necesariamente disponen de certificado de discapacidad.

personas con discapacidad que entre el resto de la población y alcanza al 8,4 % de ellas, cifra que es un 90 % (4 puntos porcentuales) superior a la registrada entre las personas sin discapacidad. Respecto a los ítems de consumo que se consideran en la variable, las personas con discapacidad mantienen cifras notablemente superiores en todos ellos. Puede destacarse la imposibilidad de permitirse una comida de proteínas cada dos días que alcanza al 6,2 % (más del doble del resto de la población), que más de una de cada tres, experimenta dificultades o muchas dificultades para llegar a fin de mes y que el 48,1 no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos. Entre las personas sin discapacidad estas últimas cifras son 15 puntos porcentuales más bajas.

El peso del género

La discriminación de género que rige las condiciones del mercado de trabajo, que es uno de los factores que más afectan a la pobreza, está más que probada: las tasas de actividad, de paro y de trabajo a tiempo parcial han sido siempre muy superiores entre las mujeres que entre los hombres: En el año 2018, la tasa de actividad entre las mujeres es del 53,1% y la de los hombres del 64,6%; la tasa de paro femenina es del 17,02%, y la masculina 13,72 % y el empleo a tiempo parcial ocupa al 24 % de las mujeres y sólo al 6,8 % de los hombres. Además, están peor pagadas y, para el año 2014, el INE, en su Encuesta Cuatrienal de Estructura Salarial, calcula la brecha en un 14,02 %.

Respecto a los indicadores de pobreza y/o exclusión, la tendencia al deterioro de la situación de las mujeres con respecto a los hombres parece clara. En este sentido, para la gran mayoría de los indicadores incluidos en el informe la mejora ha sido mucho más intensa entre la población masculina. Un ejemplo claro es la tasa AROPE, que este año se mantiene en los valores del año pasado y, sin embargo, para los hombres se ha reducido 0,9 puntos porcentuales.